

# EL COMECON

## Y EL

# MERCADO COMUN EUROPEO

Por ENRIQUE RUIZ GARCÍA

El éxito del Mercado Común Europeo ha suscitado, a nivel mundial, una serie de reacciones en profundidad que de todos son conocidas y que plantean, en cierto modo, un nuevo *status* en el comercio mundial.

En los Estados Unidos, frente a una mayor dinamización de la balanza comercial, el Presidente Kennedy ha conseguido la derogación de la *Reciprocal Trade Agreement Act* vigente desde 1934, en tanto que en África se producen reformas económicas considerables a tenor de la entrada en juego de los 18 países asociados. La Comunidad Económica Europea dedicará anualmente una ayuda aproximada de 800 millones de dólares a esas naciones y ello significará, posicionalmente, un acrecentamiento de ciertos productos tropicales de directa competencia con América Latina.

Para América Latina, a su vez —y en mayor medida cuando se verifique el ingreso de Inglaterra en la Comunidad Europea— la creación de un nuevo sistema arancelario y el grupo de sus más importantes compradores, después de los Estados Unidos, ha traído aparejado un afán de negociación y, al tiempo de advertencia y señal de que la etapa supranacional de Europa obliga a más rápidas y urgentes transformaciones estructurales.

En resumen, el Mercado Común Europeo —con casi 30,000 millones de dólares de exportación y una cifra parecida de importaciones en 1963— es el mayor bloque comercial de la tierra. Era inevitable, por ello mismo, que su aparición creara honda polémica en los países del área soviética encuadrados en el Consejo de Interayuda Económica —conocido popularmente como COMECON— y del que forman parte los siguientes países: URSS, Albania, Bulgaria, Rumania, Hungría, Polonia, Checoslovaquia y Alemania del Este.

### LA POSICION INICIAL

Cuando el 25 de marzo de 1957 se firmó el Tratado de Roma que daba nacimiento a la Comunidad Económica Europea o Mercado Común, la reacción soviética permaneció, en cierto modo, en el área dialéctica. Es decir, la URSS acen-

tuó la tesis de que Europa entraba de lleno en una etapa de monopolios supranacionales con el desesperado objeto de salvar el capitalismo. Se añadía que la contradicción entre los distintos países capitalistas sería, sin embargo, ostensible, primero y radical e incompatible posteriormente.

Al año siguiente —1.º de enero de 1958— entró en vigor el Tratado de Roma y, por tanto, el Mercado Común inició ese día su arranque histórico. Ante esta coyuntura real se estableció en el COMECON *el principio de la división socialista del trabajo, la especialización racional y la cooperación a escala internacional.*

Era evidente que existía ya, en este caso, una correlación de medidas entre el área Oriental y la Occidental. El temor a un rápido crecimiento de la economía del Mercado Común se hacía visible en el seno del Consejo de Interayuda en razón de que tal hecho podía hacer suponer una nueva presión psicológica sobre la zona oriental.

Tal era, en líneas muy generales, el esquema de ambas posiciones cuando se reunieron en agosto y septiembre de 1962, en Moscú, un centenar de economistas y estudiosos marxistas con objeto de estudiar la situación presente del “capitalismo contemporáneo”. Sin género de dudas y como realmente ocurrió, el tema principal del debate se iba a referir al Mercado Común Europeo y sus conclusiones, ataques o manifestaciones vendrían a señalar, por yuxtaposición, la evolución de las ideas en el interior del bloque Oriental.

### LA ACTITUD DE LOS ITALIANOS

Era sabido que el Partido Comunista Italiano mantenía de tiempo atrás una abierta controversia con sus colegas soviéticos en torno a los caracteres fundamentales del Mercado Común. Para el Partido Comunista Italiano resultaba dialécticamente imposible sostener ante las masas la tesis de que la Comunidad representaba el empobrecimiento de la clase obrera cuando, al compás del Tratado de Roma, Italia ha logrado tal ritmo de progreso económico que ha pasado a ser el verdadero “milagro” europeo.

En la Conferencia de Moscú la línea general ha seguido sosteniendo que el Mercado Común comporta "una tentativa del capital monopolístico para conciliar la forma capitalista de carácter privado de la economía con fuerzas productivas que han superado la frontera nacional".

Los italianos, y de ahí el valor y la expectación con que se esperaba su intervención, no han impugnado el esquema dogmático, pero sí todo su planteamiento. Por tanto, después de reconocer las dimensiones de lo "monopolístico", han afirmado lo siguiente:

1) "Es inoportuna una oposición al proceso de integración y sobremanera si está fundada esencialmente sobre la previsión de una brusca baja de la actividad productora en vastos sectores económicos europeos".

2) Reconociendo que el Mercado Común ha hecho madurar algunas crisis estructurales, sobre todo en la agricultura, el informe italiano añade: "pero, en el conjunto, la integración ha favorecido la expansión de la producción y sirvió para atenuar los efectos de la crisis estructural que padecieron algunos sectores".

3 "El Mercado Común presenta una notable vitalidad y ha creado una situación objetiva que no puede ser cancelada sin dar motivo a graves consecuencias".

Entre las conclusiones finales destacarían, después del informe italiano, las del académico Arzumán afirmando la falsedad de la creencia que consideraba al Mercado Común "como el resultado de una acción política de los Estados Unidos y Alemania Occidental". Añadiría —Arzumán— para ratificar la idea, estas palabras: "La nueva forma de la integración económica es el resultado de una exigencia del mercado y de su distribución".

## EL PUNTO FINAL DE LAS CONCLUSIONES

¿Cuáles son, objetivamente hablando, los resultados obtenidos por los expertos reunidos en Moscú? Sin duda de ninguna clase, y aunque partan de la misma condena de la concentración monopolística y los demás etcéteras, unos y otros han reconocido que el Mercado Común responde a una realidad histórica y se han detenido, esencialmente, en la afirmación final de Arzumán, es decir, la de considerar a *Europa como otra fuerza*.

Es significativo señalar, en este punto, la evolución de las posiciones. Al iniciarse el Mercado Común se hablaba de las dificultades que implicaría para las economías capitalistas de Europa. Hoy, según el economista citado anteriormente, "el Mercado Común ha producido una transformación en las relaciones de fuerza entre los Estados Unidos y Europa. Se percibe, ahora, que los países europeos pueden hablar con Washington un lenguaje más audaz". La contradicción de base se ha trasladado pues, a otros terrenos. Según las conclusiones del académico Arzumán el Mercado Común no representa "una solución al problema del capitalismo en su conjunto, pero tampoco es una simple adición de mercados, sino una unión económica capaz de una cualitativa prolongación de los mercados".

Si la condena sociológica persiste, la transformación de los planteamientos es enorme y, por tanto, apenas se puede dejar de pensar que afectará al contenido entero del COMECON. Por lo pronto ya se plantea la creación de dos instituciones calçadas de la Comunidad Europea: *una Unión de Pagos y un Banco de Inversiones*.

## LA EVOLUCION DEL COMECON

Para comprender, objetivamente, la singularidad de las alternativas que afectan a la Europa Oriental y a la URSS misma, es preciso tener en cuenta de manera previa, la situación originada al final de la II Guerra Mundial.

En principio es preciso considerar que el plan Marshall —a cuya conferencia del verano de 1947 acudieron también representantes de la Europa Oriental— iba a ser la línea de división histórica, al Oeste y al Este, de las economías europeas. La aceptación de la ayuda significaba, por supuesto, un

status normativo y aunque Checoslovaquia y Polonia, sobre todo, aspiraban a incorporarse a la reconstrucción por esa vía, la decisión formal de Stalin lo impidió. Si a Europa Occidental se le daba la esperanza de una rápida recuperación de la salud no le quedaba más remedio a la URSS que ofrecerla, a su vez. En opinión de Moscú la aceptación del Plan Marshall significaba la dependencia a los Estados Unidos Para evitarlo, pero proporcionando las bases psicológicas para la reconstrucción de la Europa Oriental, Stalin creó el Consejo de Interayuda (SEV en ruso), pero con una grave falta de base: *la crisis de la economía soviética en aquellos instantes*.

Mientras el Presidente Truman apelaba al país para decirle que "era preciso garantizar los 341.000.000.000 de dólares gastados en la contienda bélica, ayudando a Europa con unos miles de millones más para que el plan trajera la libertad —food and freedom". Rusia se veía obligada a reconocer que 1,700 de sus ciudades y 70,000 de sus pueblos —con seis millones de viviendas destruidas— requerían reconstrucción ¿Cómo podía, en esas circunstancias, ayudar a la Europa Oriental?

Al revés, la URSS se dedicaba en aquellos momentos a rehacer su propio territorio nacional extrayendo de los países ocupados enormes reparaciones. Baste considerar, por ejemplo, que Alemania Oriental, pese a tener sólo 107,830 kilómetros cuadrados y 17 millones de habitantes, pagó una enorme suma en concepto de reparaciones bien por el sistema de desmantelamiento de sus industrias, por beneficios obtenidos en "las sociedades comunes" o por imposición directa. No se ha llegado a establecer, exactamente, el monto de la cifra total de las reparaciones pagadas por este país. Los expertos del Gobierno de Bonn, una comisión creada con ese objetivo, elevaron las reparaciones a 12,000 millones de dólares. La cifra parece, a todas luces, exagerada. En una declaración soviética —15 de mayo de 1950— se afirmó, al revés, que las reparaciones de Alemania del Este habían ascendido a 3,658 millones de dólares. A su vez el Banco de Finlandia dictaminó que podían ser consideradas en 6,195 millones de dólares.

En Checoslovaquia se produjo, también, un gran desmantelamiento en sus instalaciones industriales, que fueron enviadas a la URSS. Según el citado Banco de Finlandia las reparaciones de Rumania fueron, a su vez, de 226 millones de dólares —a precios de 1948— y de 160, en los mismos términos, para Hungría.

En Alemania Occidental, al contrario, la ayuda norteamericana del Plan Marshall y del Fondo de la Garioa (Government Appropriations for Relief in Occupied Areas) alcanzaría la enorme cifra de 3,298.400,000 dólares. Sobre esa doble y distinta vertiente se iban a producir los acontecimientos económicos.

En Alemania Oriental los desmantelamientos fueron suspendidos en 1948, pero las reparaciones continuaron, prácticamente, hasta el mes de agosto de 1953. La URSS consiguió, finalmente, superar los terribles resultados de la guerra, pero al Consejo de Interayuda no le era posible resolver nada por lo que faltaban los medios económicos suficientes y porque, al menos hasta la muerte de Stalin, no se revisó el estatuto de las relaciones reales entre los países ex ocupados y la propia URSS.

## LOS DILEMAS DEL AREA EURO-ORIENTAL

La planificación centralizada no podía superar, de la noche a la mañana y de un brochazo, lo que podríamos llamar "la realidad insumisa a los tópicos". Esta realidad insumisa consistía o arrancaba de este gran hecho central: "que antes de la II Guerra Mundial los intercambios entre sí de los países de Europa Oriental no representaban nada más que el 11.5 por ciento del comercio global de Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania y Checoslovaquia. Unicamente Alemania aparecía con un bocado fuerte representando, ella sola, el 23.3 por ciento del comercio de estos países".

En otras palabras, no existía la base de una tradición de intercambios complementarios. Al revés, varios países de muy poco desarrollo eran competitivos en los productos agrarios. El 11 de abril de 1958 el propio Jrushov haría la siguiente declaración:

“Los países del SEV quieren cooperar, pero solamente con la URSS, porque cuando lo tienen que hacer entre ellos todos los planes se detienen”.

## CAUSAS DE LA CRISIS

El escaso desarrollo del COMECON en los primeros años —a partir de 1949— se debe al volumen de las reparaciones y a la idea básica y central de que lo fundamental era la reconstrucción de la URSS. En segundo término es preciso reconocer que la tesis fundamental de los economistas de Moscú venía a nacer, dada la desigualdad de las relaciones económicas, de una posición previa: utilizar al COMECON más como un instrumento que impidiera la inclinación hacia la Europa del Plan Marshall que como un efectivo organismo de cooperación.

Sólo después de la muerte de Stalin, en su sentido estricto, se alteran completamente los supuestos y comienza una etapa distinta en la que se quiere establecer el principio de la *interayuda* en toda su complejidad.

## PLANTEAMIENTO CONTRA LAS DESIGUALDADES

El principio de la interayuda (“no es posible desarrollarse abandonando a los demás países del bloque”, ha dicho Krushov) arranca de la esperanza de superar —mediante los planes centralizados y la especialización de las producciones— en forma progresiva las diferencias de desarrollo económico surgidas de las diversas condiciones históricas y sociales de cada país. Sin embargo, la realidad determinaba que la URSS ocupase un papel predominante en el proceso de integración y que, por esa causa, el intercambio *entre sí* quedara reducido —en primera instancia— a las necesidades de los propios planes quinquenales de la URSS.

Siendo justo el sistema de la interayuda para superar las desigualdades, lo cierto es que eran los distintos niveles de desarrollo de cada país del COMECON los que hacían difíciles y complejas cada una de las decisiones a tomar. En el fondo, se trataba, una vez más, de una situación totalmente distinta a la del Mercado Común donde los seis países —salvo el caso italiano, aunque ya contaba con un excelente punto de arranque— habían establecido sus relaciones sobre una muy semejante estructura industrial y social.

Aquella disyuntiva no ha sido superada aún por el COMECON. En primer lugar por la actitud soviética en sus relaciones económicas con el resto del bloque —actitud predominante y que se realizaba en su favor— y en segundo lugar porque, cuando se desbordó esa etapa de condicionamientos, el COMECON aparecía delimitado por tres tentativas distintas:

- Por el afán de industrialización de naciones agrarias como Rumania y Polonia.
- Por la aspiración de Alemania del Este y de Checoslovaquia a mantener su privilegiada posición de naciones industriales.
- Por el deseo de Polonia, que había adquirido el carbón de Silesia en el nuevo reparto del final de la guerra, de entrar en la fase de sustitución de numerosos productos.

Podría añadirse, como final complementario, un cuarto punto de importante cualificación: la tensión suscitada entre Checoslovaquia y Alemania del Este, de un lado, y la URSS del otro, al tener que “someterse las primeras a las normas técnicas y contables soviéticas cuando tanto su método de gestión económica como su *standard* técnico tenían una alta tradición y, en algunos casos, sus normas eran superiores a las soviéticas”. Toda especialización en la producción a escala de un grupo de países, se ve obligada a valorar muy seriamente ese aspecto del problema salvo el caso en que se trata de hacer predominar la planificación en favor de un sector o de un país.

Por otro lado y dado su proceso de industrialización Alemania y Checoslovaquia echan de menos, con acritud, la oferta de maquinaria y herramientas que sus mercados tradicionales europeos podrían facilitarles contribuyendo así, por esa vía, a una aceleración de sus rendimientos.

El factor contradictorio “en las distintas especializaciones del trabajo” ha creado, también, motivos de crisis. Checoslovaquia y Hungría han tardado varios años en llegar a un acuerdo, en primera instancia, sobre las inversiones que la primera tenía que hacer en la segunda a tenor de la interayuda para evitar las desigualdades.

Lo cierto es que en tanto que en el Mercado Común Europeo se dan cita seis países con *tendencias* estructurales semejantes, lo que posibilita su progresivo y rápido desmantelamiento aduanero, el COMECON plantea, al revés, como en un interesante laboratorio el problema de integración de mercados que apenas tenían relación entre sí y de economías que van de un alto *standard* industrial a un bajo coeficiente agrícola. El Mercado Común Europeo ha principiado por integrar, al contrario, las fuertes superestructuras del carbón y el acero (la CECA) y cuando ha tenido que plantearse el tema de las naciones pobres del Mediterráneo ha buscado fórmulas de asociación —como la de Grecia— de talante mucho menos justo, hablando idealmente, pero de mayor factibilidad concreta porque permite al núcleo de los Seis avances muy rápidos, porque parten de categorías estructurales semejantes aunque ello implique aumentos en las diferencias entre la Comunidad y los pueblos pobres mediterráneos.

## EL PREDOMINIO SOVIETICO

Como es natural y dadas la pequeña población y la corta extensión de Rumania, Hungría, Bulgaria, etc., el peso soviético en el bloque tenía que ser predominante. Según el *Voprosy Ekonomiki* (No. 2 de 1961), el petróleo ruso representa el 97 por ciento de las importaciones de ese producto en las democracias populares y llega al 84 para el hierro y los cereales; al 75 para los minerales; al 67 para el algodón y al 60 por ciento para los minerales no féreos.

En razón de ese desequilibrio los intercambios entre las repúblicas populares, entre sí, han tenido un ritmo más lento que en el área del Mercado Común donde, precisamente la velocidad de los mutuos intercambios, supuso la base del desarrollo espectacular de los últimos años.

Para resolver este conflicto el COMECON procede a aumentar las inversiones, en los países más pobres del área, por la vía del canal financiero exterior. Es decir, los países de mayor desarrollo tienen que contribuir en esa función. Según el trabajo del “Centre d’Etudes de Politique Etrangere” de París, dos naciones aparecen favorecidas: Albania y Bulgaria. Lo más singular es que, por habitante y año, la ayuda de Checoslovaquia y Alemania del Este posee un índice superior al soviético.

De todas formas conveniente es no olvidar que en el curso de los últimos años, dándose cuenta de la enorme presión que significaba la vertiginosa carrera económica de Europa Occidental, la aportación y presencia de créditos soviéticos en Europa Oriental ha sido sensiblemente mejorada. Fundamentalmente se han dirigido hacia las zonas de mayor subdesarrollo (Hungría, Bulgaria y Albania) o hacia las zonas de más grave tensión política: Polonia, Alemania del Este y la propia Hungría.

Así, por ejemplo, Polonia ha recibido entre 1956 y 1960 una suma de 487 millones de dólares divididos de la siguiente forma: URSS, 300; Checoslovaquia, 87.5; y Alemania del Este, 100.

En ese mismo tiempo Alemania Oriental recibió alrededor de 550 millones de dólares; Hungría 409; Rumania 188; Bulgaria 386 y Albania —hasta que se inició la grave tensión con la URSS— 200 millones de dólares en números redondos.

Países exportadores de materias primas (Rumania, Bulgaria, Hungría) y países transformadores como Alemania y Checoslovaquia, chocaban en la estrechez de sus mercados naturales y de ahí la tendencia hacia el de la URSS. El COMECON está intentando resolver ahora estas contradicciones. Los soviéticos —en el Consejo de Interayuda— sostienen que la condición previa a la igualdad del potencial económico es la “socialización de los medios de producción”. De todas formas, y pese a las cargas a que ha sido sometida Alemania del Este (con 350 horas anuales de trabajo por



habitante en la defensa) la evolución de sus gastos en alimentación, expresados en minutos de trabajo, sigue siendo la más baja del bloque. Un kilo de pan suponía en la URSS en 1961, 133 minutos de trabajo en tanto que no pasaban de 91 en Alemania. Igual ocurría con todos los demás alimentos decisivos. Sin embargo, y esto es importante, las diferencias en otras escalas del consumo se van haciendo mucho más reducidas en cada uno de los países del COMECON.

Se podría añadir, por tanto, que en el Mercado Común Europeo se ha partido de la necesidad de la *integración económica* —por superación del mercado nacional y partiendo de estructuras semejantes— y que en el COMECON el punto de arranque en la integración ha sido el *alineamiento político*.

Es en estos momentos cuando el Mercado Común se proyecta con urgencia hacia la integración política para no perecer bajo el poder de los grandes grupos económicos surgidos en el curso del breve período de vigencia del Tratado de Roma. Por su parte el COMECON se apresura hoy hacia los objetivos de la integración económica con la mira de realizar *strictu sensu*, el proceso más importante: la armonización.

Resultado de ese cúmulo de contradicciones y de complejidades serán, a la vez, los ataques soviéticos contra el Mercado Común Europeo denunciándolo "como estructura cerrada" y los sondeos indirectos que realiza Moscú, desde julio de 1962, para que se entable cierta clase de relaciones comerciales entre el COMECON y el Mercado Común. ¿Respuesta Europea?

Se puede decir que la respuesta europea y sobre todo a partir de los meses de septiembre y octubre (17 de septiembre en discurso de Herr Hallstein, presidente de la Comisión Ejecutiva de la Comunidad y en octubre por las declaraciones de Monsieur Spaak) ha tenido tres direcciones complementarias entre sí:

a) Defenderse de la acusación de que se trata de "una comunidad autárquica cerrada", de un "club insolidario y egoísta".

b) Acentuar la tesis política de que es factible "la cooperación económica entre el Mercado Común y la URSS" (Hallstein).

c) Mantener abierta, en el terreno económico, la puerta de la negociación Este-Oeste.

Del lado soviético (con cambios bruscos, pero con regularidad creciente en los últimos meses) emerge la tesis de que el Mercado Común es una empresa que roba los cálculos dogmáticos previstos y que, con palabras del propio Jrushov en agosto de 1962 (en "Los problemas de la paz y del socialismo"), cabe la posibilidad de una cooperación más estrecha con la Comunidad Europea, a la que los italianos han reconocido, objetivamente, su carácter de realidad económica y política en expansión.

## PARALELISMOS DIALECTICOS

Si los soviéticos pasan de la fase de integración política a la económica y los europeos de la segunda a la primera, ambos bloques están empezando a utilizar ya —aunque sea con signo distinto, pero el hecho no deja de ser significativo— parecidos supuestos dialécticos. Por ejemplo, los dirigentes del Mercado Común se plantean ya, abiertamente, la necesidad de una *planificación continental*, en tanto que Jrushov, en el artículo citado insiste en lo siguiente: "Nuestro sistema ha llegado a una fase en que ya no es posible determinar con acierto las perspectivas de su desarrollo sobre la base de una simple suma mecánica de economías nacionales. Es sabido, que, al rebasarse los límites de un solo país, las leyes económicas han obtenido para su acción un campo mucho más amplio, a la vez que ésta se ha hecho mucho más compleja..."

La posible entrada de Inglaterra en la Comunidad Europea acentúa la problemática puesto que el Reino Unido constituye, con Alemania Occidental, un importante consumidor del bloque del Este. Véase, en millones de dólares, la

balanza comercial —con el área soviética— de tres grandes países occidentales en 1961:

### Alemania

Exportaciones al bloque Oriental .....	746.1
Importaciones del bloque .....	736.6

### Estados Unidos

Exportaciones al bloque Oriental .....	133.0
Importaciones del bloque .....	81.0

### Inglaterra

Exportaciones al bloque Oriental .....	330.5
Importaciones del bloque .....	522.9

## LA SITUACION AGRARIA EN EL COMECON

La producción agropecuaria sigue siendo el talón de Aquiles en la región oriental, aunque se registren incrementos importantes en algunos países donde la inversión real ha sido ostensible. De todas maneras, y de acuerdo con los datos del "Estudio Económico Mundial" de las Naciones Unidas, la curva, en porcentos, es la siguiente:

## INDICES DE PRODUCCION AGROPECUARIA

(Año anterior = 100)

	1956	1957	1958	1959	1960
URSS	113.5	102.1	110.7	100.0	102.0
Alemania Este	96.6	117.1	109.2	103.7	—
Bulgaria	93.6	116.5	99.3	118.0	102.0
Checoslovaquia	102.4	99.4	102.6	98.9	107.0
Hungría	87.5	113.4	105.5	106.0	95.0
Polonia	107.4	104.1	103.0	99.0	105.4
Rumania	80.3	124.4	85.2	121.1	—

Sin embargo, es de hacer notar que el suministro de bienes de producción al sector agrícola aumenta progresivamente. La cantidad de fertilizantes puesta a disposición de este sector se acrecentó en un 5 por ciento en Checoslovaquia y en un 15 por ciento en Polonia. El punto de partida, sin embargo, es muy bajo, puesto que el número de tractores proporcionados a la agricultura rumana pasó de 7,250 en 1959 a 11,500 en 1960. El promedio es muy semejante al español donde se puso a disposición de la agricultura 8,639 tractores en 1960 y 11,000 unidades en 1961. Los rendimientos por hectárea están ascendiendo paulatinamente y Alemania Oriental, en cereales, obtiene ya rendimientos semejantes a los de Holanda y superiores a los de Francia. Por supuesto son, inclusive, el doble de los soviéticos. Pero es de considerar también el ritmo de Bulgaria que ha pasado de 14.2 quintales en el período 1954-58 a 19 en 1960, en tanto que Rumania ascendía de 9.9 a 13.4. Es decir, se notan los adelantos técnicos aunque la estabilización derivada de la reforma estructural aún no se haya producido. ¿Qué ocurre, a su vez, con la industria?

La producción industrial, "a diferencia de la agropecuaria —dice el Estudio Económico Mundial de las Naciones Unidas— siguió aumentando rápidamente en todos los países de planificación económica centralizada. En 1960 la tasa de crecimiento osciló entre el 8 por ciento para Alemania Oriental y el 19 para China Continental".

Si los puntos de partida no son comparables con los altos promedios del Mercado Común, apenas cabe duda de que la futura evolución del COMECON se encuentra sometida, de una u otra forma, a la gran presión del Mercado Común Europeo. La complejidad de esa atracción recíproca constituirá un interesante capítulo del futuro.